

Saludo de Navidad de Los Obispos de Chile

Un mensaje de Navidad a todos los chilenos envió ayer el Comité Permanente del Episcopado de Chile.

El texto del saludo es el siguiente:

1.0 En medio de una corriente de creciente materialismo, la Navidad corre el peligro de convertirse —cada vez más— simplemente en la "fiesta de los regalos". Ello equivale, para algunos, a "la fiesta de los grandes gastos". Para otros, a días de angustia o frustración, por no poder comprar lo que necesitan o desean. A unos y otros queremos recordarles que la noche de Navidad nos trae a todos el mismo y único regalo verdadero. Un regalo que no se compra con dinero, porque es don gratuito del amor de Dios, y que justamente los que más sufren podrían apreciar y recibir mejor: Jesucristo y su Paz. Para los cristianos, cualquier otro obsequio o festejo navideño debe ser tan sólo el modo de exteriorizar nuestra alegría por la venida del Señor. Por lo mismo, debe estar acorde con el espíritu que El nos trajo en Belén.

2.0 Si miramos el pesebre —centro de toda auténtica celebración cristiana— el espíritu de Belén se nos aparece, en primer lugar, como espíritu de familia. Jesús quiso nacer y permanecer treinta años en el seno de una familia humilde para manifestarnos así, del modo más elocuente, el sentido de su misión: reunir a todos los hombres en la gran familia de Dios. Por eso, El es nuestra Paz (Efesios 2, 14): porque nos llama a ser hijos y hermanos, y nos reconcilia con el Padre común y con nuestro prójimo. La paz de Cristo nace de esta apertura al amor. La noche de Navidad es noche de Paz, porque es noche de familia, noche de hermandad en Jesucristo. Y en este espíritu debería celebrarla cada hogar cristiano.

3. Pero la Familia de Dios rebasa el pequeño círculo de los parientes y amigos. A ella están llamados todos los hombres. Por lo mismo, la Paz de Navidad exige ser recibida en corazones abiertos a una reconciliación universal, y decididos a derribar con Cristo "cualquier muro de enemistad" (Ef. 2, 14) que pretenda separar a los hombres: cualquier barrera de rencores, antipatías, rivalidades económicas, políticas o ideológicas. La Paz de Cristo no es tan sólo una paz interior, privada, sino una Paz destinada a penetrar, también, todo el ámbito de la convivencia humana.

4. Decir que "sí" a esta Paz supone también un "no". Este año, Su Santidad Pablo VI nos invita a prepararnos para Navidad en el sentido del lema que él mismo ha escogido para la próxima Jornada Mundial de la Paz, a iniciarse en Roma el próximo 1.0 de enero: "No a la violencia, sí a la Paz". Pues la apertura real y sincera a la Paz supone el rechazo decidido a todo lo que la destruye: lo que se opone al amor, a la fraternidad, a la justicia, a la reconciliación y al perdón.

5. Como Pastores de la Iglesia chilena invitamos a todo el pueblo católico a realizar un examen de conciencia delante del pesebre, para despojarnos de cualquier germen de violencia que pudiera estar enraizado en nuestros corazones, actitudes o instituciones. Invitamos a revisarse a todos los que detentan cualquier forma de poder, en el plano familiar, profesional, económico o político; porque el pecado hace degenerar el poder. Pero a igual revisión llamamos a quienes se sientan postergados, oprimidos o perseguidos: para que su dolor y desesperación no se conviertan en otros focos de violencia.

6. "Sí" a la Paz es "sí" a Cristo y a aquellos en quienes su rostro de niño pobre aparece más al descubierto. Pero "sí" concreto, expresado en hechos, en obras de justicia y solidaridad. "Sí" que signifique una mano tendida a los miles de chilenos que viven una pobreza más dramática que la de Belén. Porque no podemos acoger a Cristo si cerramos las puertas del corazón a los pobres. No podemos celebrar al niño que nació en un establo, si no ponemos fin al individualismo económico o al ansia descontrolada de lucro que tantas víctimas cobra entre los hijos de nuestros trabajadores, privados del sustento mínimo necesario. Un "sí" pleno a la Paz implicaría también cambios que ayudaran a sentirnos más Familia de Dios, más respetados como hijos suyos y más hermanos en cada hogar, población, escuela, fábrica u oficina. En este sentido los Obispos de Chile agradeceríamos profundamente al Supremo Gobierno si como un gesto navideño, otorgara una amnistía para los que sufren diversas penas. Expresamos por ello nuestra gratitud y alegría por la derogación de la pena de relegación que afectaba a algunos compatriotas. Estos gestos ciertamente ayudan a superar divisiones y rencores.

7. Confiamos en que el esfuerzo de todos ayude a nacer más hondamente en Chile al "Príncipe de la Paz"

(Isaías 9,5). Lo esperamos junto a María, la Virgen pobre, la Inmaculada. Ella —como madre— posee un especial don de Dios para obrar la reconciliación y la unidad de sus hijos. Que su oración nos ayude a recibirlo con un corazón abierto y lleno de anhelo que el Libertador Don Bernardo O'Higgins expresara un día, de convertirnos en merecedores "de las bendiciones que Dios promete a los pacíficos, que procuran la Paz entre los hombres" (Carta del 10.XI.1838 a D. Andrés Santa Cruz, Protector de la Confederación Perú-Boliviana).

Presentamos nuestro respetuoso saludo a las autoridades y a aquellos que comparten la difícil tarea de guiar la patria por las sendas de la paz y del progreso. Elevamos nuestra plegaria para que tengan la luz del Señor.

Saludamos a todos nuestros hermanos en la fe, especialmente a aquellos que más necesitan de Dios que trae la salvación y el amor. Y a todos nuestros compatriotas les deseamos plena felicidad y paz.

Santiago, diciembre de 1977.

Con Pa
Descontabl
Tesore
Mient
Bus
su Dinc
Ga

Al área andina, pese a su retiro: